

El futuro de la U. de Chile

El futuro de nuestra nación es menos promisorio cuando nuestros líderes se forman en ambientes cerrados y poco representativos de la realidad nacional.

Eduardo Engel*

El título de la columna puede desconcertar a más de un lector, sugiriendo que, una vez más, estoy incursionando en territorios que no me corresponden, escribiendo esta vez sobre fútbol. No voy a hablar de los problemas que enfrentan los dirigidos de Víctor Hugo Castañeda, aun cuando se trate del equipo de mis amores y haya vivido pendiente de su devenir desde aquellos gloriosos días del ballet azul. El tema que voy a abordar es aun más importante y dice relación con la principal universidad del país, que elige rector el miércoles que viene.

Cada año, con ocasión de la discusión del presupuesto nacional, vuelve a la agenda pública el tema de los recursos asignados en forma exclusiva a la Universidad de Chile. Y cada año la aprobación de dichos recursos es más polémica que el anterior. Esto motiva una serie de preguntas, partiendo por la justificación de la existencia de fondos asignados “a dedo” a la Universidad de Chile. ¿No sería mejor para el país que todos los fondos públicos para las universidades fueran concursables? Y aún si hay razones que justifiquen fondos exclusivos, ¿no habrá una dinámica más saludable para decidir su monto y aprobación? Antes de seguir, transparencia sobre eventuales conflictos de interés. He “pertenecido” a la U. de Chile, primero como alumno y luego como académico de jornada completa, durante casi 30 años. Y a pesar de que desde el año pasado tengo una posición permanente en una universidad estadounidense, sigo pasando varios meses al año dictando clases y realizando investigaciones con colegas de la Universidad de Chile. También cabe mencionar que he apoyado públicamente a uno de los candidatos a rector, aunque creo que los planteamientos que siguen van más allá de la contienda electoral en curso; además no me sorprendería que algunos de ellos no sean compartidos por ninguno de los candidatos.

Una de las características distintivas de la Universidad de Chile es que es una institución dedicada a la creación y difusión de conocimiento donde se valora tanto la diversidad con la excelencia

académica. Desgraciadamente, la sociedad chilena se encuentra cada día más compartimentalizada. Desde quienes tienen posiciones religiosas conservadoras, hasta quienes se identifican con la izquierda extra parlamentaria, hoy día es posible pasar por la enseñanza básica, media y universitaria en instituciones que “piensan como uno” (o, para ser más preciso, como los padres de uno). Demás está decir que cada uno tiene derecho a enviar a sus hijos al colegio que desee, o asistir a la universidad que quiera. Sin embargo, el futuro de nuestra nación es menos promisorio cuando nuestros líderes se forman en ambientes cerrados y poco representativos de la realidad nacional.

Desde su fundación, la Universidad de Chile se caracterizó por defender el libre desarrollo del pensamiento. La diversidad, el pluralismo y una discusión abierta de las ideas, basada en argumentos y no en dogmas, han caracterizado el quehacer de la Casa de Bello. Los académicos de la Universidad de Chile son seleccionados en base a su excelencia académica, no sus puntos de vista sobre temas que nada tienen que ver con la creatividad y el potencial académico que tienen en su área de conocimiento.

La Universidad de Chile es un importante espacio de integración social. En ella estudian y trabajan personas de distintos estratos socioeconómicos, religiosos y posiciones políticas y filosóficas. La interacción de diferentes posiciones en un ambiente abierto a todas las ideas promueve la creación de conocimiento, aportando significativamente a la cultura nacional.

Las características anteriores pueden parecer un tanto abstractas, pero su impacto sobre el bienestar del país puede ser bien concreto. Por ejemplo, la combinación de excelencia y libertad académica permite a la Universidad de Chile entregar opiniones fundadas e independientes sobre temas de relevancia para la sociedad chilena que por su naturaleza conflictiva no son abordados por otras instituciones.

En un país donde un número creciente de universidades es financiado por grupos particulares, es importante tener una voz independiente de dichos intereses. Demás está decir, una vez más, que todos tienen derecho a financiar una universidad, incluyendo grupos con posiciones religiosas o intereses comerciales comunes. El punto es que para el país es deseable financiar investigadores de punta, que son evaluados comparando su investigación con aquella de los mejores de su disciplina a nivel internacional, con objeto de contar con opiniones independientes en temas de interés público.

Y si la Universidad de Chile es tan importante como he argumentado, ¿por qué la aprobación de su financiamiento estatal año a año resulta tan polémica? Parte del problema es que la Universidad de Chile en particular, y las universidades en general, no ha sido tema prioritario durante los gobiernos de la Concertación. También que nuestra clase política, tanto gobierno como oposición, no valoran lo suficiente tener opiniones independientes en temas sobre los cuales se desea legislar.

Pero también ha habido, a mi juicio, una falencia importante por parte de los rectores de la U.

En algunas ocasiones sus demandas por recursos fueron un tanto soberbias, percibiéndose como peticiones de fondos para lo que la universidad estime conveniente, sin una adecuada rendición de cuentas. Otras veces, sentí vergenza al ver en televisión a la máxima autoridad de la Universidad de Chile poco menos que mendigando recursos del Estado. Con actuaciones de este tipo es perfectamente comprensible que los legisladores tengan dudas crecientes respecto de aprobar recursos especiales para la U.

Uno de los grandes desafíos de la Universidad de Chile es redefinir su relación con las autoridades políticas, tanto a nivel del Poder Ejecutivo como Legislativo. Para tal efecto, la Casa de Bello debe hacer planteamientos concretos y atractivos a la sociedad chilena, de modo de convencer a sus líderes y a la sociedad toda de la importancia que tiene asignarle más recursos.

***Eduardo Engel es Profesor Titular de Economía de la Universidad de Yale.**